



COLOQUIO PARA CELEBRAR LA MARAVILLOSA APARICIÓN DE NTRA. SEÑORA DE GUADALUPE.

PERSONAJES:

La Virgen, Juan Diego, El Arzobispo, Fray Juan de Zumárraga y cuatro Angeles.

ESCENA PRIMERA.

Un tablado con cuatro vigas abiertas, dos arriba formando un puente para que desuelguen á una niña de doce años vestida de Guadalupana, y parada en una cubeta con su ráfaga de rayos.

CORO.

Música y canto.

Bendita seas Madre ufana,
Niña linda, inmaculada,
De ángeles mil adorada,
Madre, Virgen Soberana.

Descolgarán á la Virgen y quedará en el viento como cuatro varas de alto. En el espaldo del tablado formarán un cerquito provisional con macetas y en la cumbre matas de rosas de Castilla. Del pie á la cima una calzada. Estando la Virgen patente, quedará todo en silencio. Vendrá corriendo Juan Diego, y al pasar le hablará la Virgen.

VIRGEN.

¿A dónde, Juan Diego vas
Con paso tan presuroso?
Si buscas dicha y reposo,
Hoy mismo aquí lo tendrás.

Juan Diego volteó buscando la persona por todos lados.

JUAN

¿Quién me lo habla tan bonita?
El persona no lo encuentro;
Con tan dulce voz yo siento
Gozo y placer infinito.

VIRGEN.

Yo soy la Reina del Cielo.
Madre de Dios soberana,
Vengo á amparar con anhelo
A la Nación Mexicana.

JUAN.

Magresita, por qué están
Junto á tí tanto niñito
Que te cantan tan bonito
Y te adoran con afán?

VIRGEN.

Hija soy del Padre Eterno,
Del Santo Espíritu Esposa,
Madre de Dios amorosa,
Y del triste apoyo eterno.

JUAN.

Yo quisiera Madre amada,
Toda mi vida servirte,
Adorarte, bendecirte,
Y morir aquí á tus plantas.

VIRGEN.

Bendiga Dios tu inocencia!
Mas ve á decir al Prelado,
Que quiero un templo sagrado
Al pie de esta prominencia

JUAN.

Magre, yo ya me olvidar,
Al ver tu rostro divino,
Que el pobre tío Bernardino
Se lo quiere confesar.

VIRGEN.

¿Por qué eres tan desconfiado?
Anda hacer lo que te mando;
Está bastante aliviado,
Ya lo estuve yo curando.

JUAN.

Agora lo voy creyendo,
Ya no lo tengo cuidado.

Se va. Llega á Palacio y habla con el Señor Arzobispo

Pondrán un altar provisional con velas encendidas, ramaletas y en medio la Virgen Guadalupana. Cantarán la letanía dos ángeles en cada lado y dos incensando á la Sacratísima Virgen. Acabada la letanía entrarán los dos ángeles del incenso y saldrán con Juan Diego.

JUAN.

Buenos días, gran señor,

ARZOBISPO.

Dios te bendiga Juan Diego.
¿Qué es lo que quieras, hijito?

JUAN.

Se me lo apareció una virgen
Del Tepéyac en el cerro,
Y quiere que le hagas un templo
Para darle adoración.

ARZOBISPO.

Juan ¿estás loco, ó lo sueñas?
¿Qué Virgen habrá de ser?
Para podértelo creer
Dile que mande unas señas.

JUAN.

Ah! que el obispo flojito;
Ya lo morzó poposcache;
Ya me lo cansó on poquito,
Ya se lo rompió el guarache

ARZOBISPO.

Vete chismoso embustero,
Ya me estás incomodando;
No me sigas enfadando
Incrédulo, majadero.

Juan se baja del palacio enojado, diciendo.

JUAN.

Yo al Virgen voy visar,
Voy la casa corriendo,
Voy las gordas almorzar
Para beber mi polquito.

Extraviando camino. Luego salen dos
ángeles y lo cojen de cada brazo hasta
presentarlo á la Virgen.

VIRGEN.

¿Qué te dijo el gran pastor
Del Santuario Soberano?
¿Tendrá la hija del Criador
Un gran Templo Mexicano?

JUAN.

No me lo quiso creer,
To por saberlo te empeñas,
Que si eres de buen proceder
Que te lo mandes un señas.

VIRGEN.

Conocerá flores de Castilla
Del Paraíso Celestial?
Será la señá ó maravilla
De la Reina sin igual.

Ven á la cumbre del cerro,
Vamos los dos platicando;
Verás el jardín verdadero
Y los ángeles cantando.

CORO.

Música y canto.

Viva la Virgen Sagrada,
Refugio de pecadores,
Toda de ángeles rodeada
Y llena de resplandores!

JUAN.

Te lo diré, Magresita,
No te lo vayas cansar,
En el cerro no hay rositas,
No más la piegra y nopal.

VIRGEN.

Mi religión va á florear,
Sube conmigo muy breve,
Estas flores se han de marchitar
En el siglo diez y nueve.

JUAN.

Dímelo, Magresita,
¿Allá en tu tierra lo cielo
Lo siembra la milpita
Para comer elotito?

VIRGEN.

Se alimentan los mortales
Porque son cuerpos humanos;
Mas allá son celestiales
Y espíritus soberanos.

JUAN.

Si habrá los borreguitos
Yo los sabré trasquelar
Para hacer buen frazadita
Por frío que lo haga temblar.

VIRGEN.

Vestidas de mil colores
Verás las almas, hijito;
Al cielo tú irás, Juanito,
Con tu corona de flores.

JUAN.

Pero si lo habrá magueysito,
Yo lo seré tlachiquero,
Lo sé raspar con el fierro,
Para que bebas polquito.

Llega á la cumbre del cerrito del Tepeyac.

CORO.

Mes de Diciembre dichoso,
Día Martes por la mañana,
Bajó al suelo venturoso
La Reina Guadalupana.

VIRGEN.

Estas rosas de Castilla
Córtalas con cuidado.
Llévalas al Obispado;
Es la señá ó maravilla.

Sólo al Señor Arzobispo
Le entregarás estas flores:
Y mirará muy patente
La Madre de pecadores.

JUAN.

Te lo pido un favorcito,
Te lo soplica Juan Diego;
No te olvides del indito,
Quiere irse contigo al cielo.

VIRGEN.

Concluye la linda historia
De mi sacra aparición,
Y subirás á la gloria
De la celestial mansión.

JUAN.

Voy á llevar las rositas,
Magre del corazón;
De tus sagradas manitas
Quiero yo tu bendición.

VIRGEN.

Yo te bendigo hijo mío,
Te cubriré con mi manto;
Recibe la de mi Padre
Y del Espíritu Santo.

Juan Diego lleva el mensaje y corre
hasta llegar á Palacio.

JUAN.

Agora Señor Arzobispo,
Ya no seré yo chismoso:
Aquí lo traigo en la tilma
Una reliquia gloriosa.

ARZOBISPO.

Preséntamelo al momento;
Tu reliquia quiero ver
Para rendirle acatamiento
Porque es todo mi deber.

Juan suelta las puntas de su tilma, caen
las flores al suelo, y queda la Soberana
Reina estampada en el ayate. El Arzobispo se hinca rindiendo adoración.



CORO.

Música y canto.

Bendita la aparición;
Gracias te damos, señora,
Patrona de la Nación,
De las almas defensora.

ARZOBISPO.

Bendita seas Madre ufaná,
Gracias doy en general,
Porque bajaste á amparar
A la Nación Mexicana.

Salve Reina Soberana,
Paloma maravillosa,
Hija del Eterno Padre,
Del Divino Verbo Madre,
Del Santo Espíritu Esposa,
Niña linda y agradable.

Música y canto.

Gloria por siempre á María,
Feliz Nación Mexicana,
Digámos con alegría:
¡Viva la Guadalupana!

Se parará el Arzobispo, besará á la Santísima Virgen, luego le pedirá la Sagrada tilma al dichoso Juan Diego.

ARZOBISPO.

Dame la tilma sagrada
Para ponerla en el altar,
Sin la culpa original
A esa Reina inmaculada.

JUAN.

¿Qué le dé? eso lo cuando;
Si las tejió mi mujer
Para mí la ande tapando;
To te lo quieras cojer.

ARZOBISPO.

Te daré ropa y dinero,
Pronto, al contado y luego,
Dame el retrato del cielo,
Te lo suplico, Juan Diego.

JUAN.

¿Para qué lo quiero dinero?
Me lo dijo Magresita
Cuando corté la rosita
Que me lo lleva á los cielo.

Entrega Juan Diego la Sagrada tilma; el Arzobispo la coloca en su oratorio, luego Juan Diego va en unión de todo el clero á enseñarles en el cerro del Tepeyac las cuatro apariciones para que en aquel lugar se hisiera la S. nta Catedral.